

Daniel Gallego-Hernández (ed.) (2014). *Traducción económica: entre profesión, formación y recursos documentales*. Vertere, Monográficos de la Revista *Hermeneus*. Soria: Diputación Provincial de Soria. 224 pp.

Natividad Gallardo San Salvador

ngallar@ugr.es
Universidad de Granada

Esta monografía es el resultado del proyecto COMENEGO (*Corpus Multilingüe de Economía y Negocios*) cuyo objetivo fundamental no es solo crear un corpus especializado sino crear un espacio de interacción, en palabras del director, entre formadores, traductores, estudiantes e investigadores interesados en la traducción económica. De hecho, la contracubierta de la monografía, editada por el propio Daniel Gallego-Hernández, indica que la publicación trata de aspectos relacionados con algunas de las fases del corpus: adaptación de recursos textuales a la práctica de la traducción, el análisis discursivo de las categorías de dichos recursos o la compilación de corpus pilotos. La monografía también aspira a incidir en entornos, como el formativo y el profesional, en los que se va a utilizar dicho corpus. Todo ello revalida los aspectos por los que lleva interesándose el editor desde hace años: la interrelación entre docencia, investigación y profesión.

Consta de 10 contribuciones, incluyendo la presentación que hace de la monografía el editor, en la que comienza defendiendo, creo que sin necesidad, la aparición de este monográfico en torno a la traducción económica. Todas las publicaciones que aporten contribuciones interesantes sobre aspectos de la traducción especializada son bienvenidas. Esta es ejemplo de ello, porque los que además de formadores de futuros traductores somos traductores profesionales sabemos que, muy a nuestro pesar, la universidad no es suficiente para formar traductores económicos, al igual que tampoco lo es para formar abogados, médicos o economistas, por mencionar algunos profesionales. Las universidades deben adaptar sus enseñanzas al mercado de trabajo, si bien está claro que no todos los centros de formación pueden, ni deben, coincidir en la elaboración de programas y curriculum. No todos los mercados son los mismos, ni se mantienen a lo largo del tiempo. En este sentido, la novedad de esta monografía es intentar conjugar las facetas de docencia e investigación, más propias de la universidad, con aspectos profesionales que se obtienen al incorporarse al mercado de trabajo.

Gallego-Hernández en su Presentación introduce un resumen de cada una de las contribuciones, añadiendo también aspectos relevantes sobre algunos autores de las mismas. Destacaría que insiste en el trinomio de docencia, investigación y profesión como eje de la monografía, pero hay que reconocer que esas tres líneas no mantienen el mismo equilibrio ni queda reflejado en las contribuciones. De hecho, de los diez autores, el mismo Gallego-Hernández indica que dos son traductores. Me consta que, además de ser profesores de traducción, otros dos o tres también lo son, y el resto

son académicos. La traducción no es la especialidad primaria de la mayoría de esos académicos, sino la LSP, la enseñanza de lenguas extranjeras, la lexicografía, la terminología, o las nuevas tecnologías, entre otras. También es cierto que son materias afines a la traducción y, como tal, indispensables para la formación y la profesión del traductor económico, sobre todo la terminología y las nuevas tecnologías.

Para aquellos que consideran que las monografías son un medio de publicar sin necesidad de pasar por evaluación de pares y que con ello se contribuye a seguir manteniendo la tan criticada endogamia de las universidades, en este caso no es así.

El primer artículo, escrito por Tolosa-Igualada, tiene como objetivo conocer los tipos de textos más frecuentes con los que trabajan los traductores profesionales en el ámbito de la economía mediante una encuesta realizada a 164 traductores en la combinación inglés-español y español-inglés. Las tareas programadas dentro del proyecto eran cinco: conocer textos y combinaciones lingüísticas más habituales, diseñar y desarrollar una plataforma virtual para la explotación de un corpus de negocios, alimentar la plataforma diseñada, analizar un corpus piloto pensando en el diseño del corpus final y explotar los recursos de la plataforma con fines investigadores y docentes. Sin embargo, parece, por su contenido, que este artículo se limita a la primera tarea: conocer los textos y la combinación lingüística inglés-español y español-inglés. Es evidente que este tipo de estudio se convirtió hace tiempo en la panacea de los trabajos de investigación en traducción y se siguen haciendo con mucha asiduidad. No obstante, siempre hay que plantearse si los datos obtenidos son representativos y si el número de traductores que forman la muestra son suficientes para alcanzar resultados concluyentes. Unos estudios estadísticos tan generales, sobre todo sin saber la procedencia de los traductores, no pueden ser fiables porque de lo que no hay duda es que, en muchas ocasiones, el tipo de texto y de trabajo que va a realizar un traductor va a depender en gran medida de la localidad en la que trabaje o de la cartera de clientes que tenga. Si hablamos de traductores *freelance*, por supuesto. No podemos negar que se obtiene cierta información de este tipo de estudio, pero relativa, y lo que fundamentalmente obtenemos es los tipos de traducción en los que trabajan las personas que han respondido a la encuesta que, sin un análisis más riguroso y científico, no son representativos del mercado de trabajo de la traducción en España. En todo caso más que sobre la profesión, la información que recibimos es sobre los profesionales. No sabemos cómo se han llevado a cabo las encuestas ni cuántas tenían que haberse procesado para que los resultados fueran significativos.

La secuencia que han establecido para analizar la frecuencia de los documentos y de las actividades económicas es: nunca (0), casi nunca (1), a veces (2), a menudo (3) y muy a menudo (4). Cuando se analizan los totales de las tablas decepciona, en cierto modo, que el dígito mayor sea el 3, pero el más frecuente sea el 0. O sea, que la mayoría de los encuestados reconocen que casi nunca trabajan con la larga lista de documentos que se les presenta. En segundo lugar, tenemos los que trabajan a veces y en clara minoría los que lo hacen a menudo. Francamente, cabría preguntarse si estos resultados nos acercan a la realidad del mundo profesional.

El siguiente artículo es del traductor económico-financiero Espinosa-Gadea. Propone a los docentes que trabajen con un tipo de documento específico, los fondos de inversión, porque, según el autor, si el traductor en formación se enfrenta desde el principio a documentos más complejos, le resultará más fácil traducir cualquier tipo de documento posteriormente. Para Espinosa-Gadea no solo no debe haber progresión en el aprendizaje sino que debe ser al contrario, empezar por lo más difícil para así superar todo tipo de textos. Lamento discrepar con el autor. Esta teoría aplicada a cualquier tipo de disciplina, la medicina, el derecho, la tecnología, la restauración, produciría resultados lamentables y, por experiencia, lo mismo ocurre en el campo de la traducción. Pedagógicamente no es útil. No podemos negar que la proposición es atrevida y arriesgada, pero creo que disparatada. Tampoco aporta ningún estudio que avale su propuesta y parece desconocer el aspecto de la formación de traductores. Sobre todo creo que no es consciente del estudiante actual, que presenta muchos más problemas de comprensión (por desconocimiento de la lengua origen) que de traducción. No obstante, llevado a un estado de simplificación total, pero sin coincidir en el símil con la traducción, sí estoy de acuerdo con el ejemplo que pone sobre el hecho de que no es necesario pasar por la mecanografía para llegar a dominar Word. Aunque no es menos cierto que para correr, primero hay que aprender a andar. Por el contrario, debo destacar que es interesante y valiosa la introducción a los fondos de inversión que hace, así como la parte que versa sobre cómo alcanzar el umbral mínimo del conocimiento necesario para afrontar la traducción de este tipo de textos y dónde conseguir la documentación necesaria para ello.

Mateo Martínez analiza el lugar modesto, según él, que ocupa la traducción de negocios en los planes de estudios de Traducción e Interpretación en las universidades españolas, públicas y privadas. Trata de establecer la metodología más apropiada organizando y poniendo en práctica una enseñanza holística de la traducción de negocios, pero toma como referencia la enseñanza de las lenguas de especialidad centrada en las necesidades de los estudiantes.

Le Poder analiza el desarrollo de las competencias temática e instrumental profesional de los estudiantes por medio de tres proyectos de innovación docente que se llevaron a cabo en la Universidad de Granada. En realidad, aunque utilizando nuevos términos, es continuación de lo que los profesores de Traducción de la EUTI de Granada ya defendíamos: el papel del especialista en la traducción especializada y la necesidad de que el traductor trabajara de forma conjunta con el experto para facilitarle la comprensión al traductor no especialista. Es decir, compartir la docencia entre profesores de traducción y de economía. Todo ello quedó plasmado en publicaciones de Mayoral, Gallardo y Kelly. La metodología consiste en introducir al especialista en las clases de traducción en las que se imparten y analizan los conceptos más básicos y necesarios para que el estudiante se familiarice con el campo temático, con el discurso y con la terminología.

Vargas Sierra es una especialista en tecnologías de la información y la comunicación (TICs); de ahí que el objetivo de su artículo sea la enseñanza *virtual* de la

traducción de páginas web de contenido económico y los recursos de aprendizaje empleados. Dado que consigue, como afirma, en el marco de unos estudios ajenos a la localización, que los estudiantes, no siempre familiarizados con la traducción de sitios web, alcancen unos objetivos básicos en cuanto a localización, cabría preguntarse si este artículo está más centrado en las herramientas profesionales (tan necesarias y útiles) que en la traducción económica en sí, aunque su objetivo sea intentar reproducir la realidad del sector de la traducción.

Los tres artículos que cierran la monografía están relacionados con la explotación del corpus COMENEGO en distintas modalidades. El de Suau-Jiménez busca ilustrar la importancia del estudio de la función interpersonal de los textos durante la fase de pretraducción y demostrar la validez y eficacia de este tipo de análisis. El de Christian Vicente revisa cuestiones relativas a la fraseología especializada. De su propuesta, cabe destacar la originalidad de incluir en el corpus los trabajos realizados por los alumnos en lugar de textos originales. Finalmente, el de Rodríguez-Inés, aborda la construcción del corpus piloto objeto de esta monografía.

Siempre es de agradecer la aparición de publicaciones sobre traducción económica y muy destacable la dedicación y el empeño de Gallego-Hernández, autor de esta monografía.